

Dichosos caualleros, no gastemos
 Palabras arrogantes y soberuias,
 Porque no vaya alguno con la nueua
 Alla dentro a contarlo a Penelope;
 Sino con gran silencio leuantandonos
 Pongamos luego en obra esta palabra,
 Que en el alma tenemos arraygada.
 No lo vuo dicho; quando nombra veynte
 Varones efforçados y escogidos,
 Que se fueron con el luego a la hora
 A la ribera de la mar, adonde
 Estaua en el arena la galera.
 Lo primero que hizieron fue, echarla
 Al mar profundo, y luego le pusieron
 El mastel y las velas bien texidas.
 Tras esto aparejaron luengos remos,
 Atandolos con muy rezias correas,
 Y todo lo demas que se requiere.
 Las blancas velas juntas estendieron,
 Y sus criados fuertes les trayan
 Las armas, y varando la galera
 En el inmenso mar, suben en ella,
 Y cenan con muy grande regozijo,
 Sperando que la tarde sobreuenga.
 La casta Penelope alla quedaua
 En lo mas encerrado de su casa

L y Echa-

LIBRO

Echada, sin querer tomar consuelo
 De comer y beuer ayuna y triste:
 Pensando, en si su hijo escaparia
 De la muerte cruel, o por ventura
 Sus seruidores malos y importunos
 Le matarian, estando en asechança,
 Assi como el leon que esta cercado
 De mucha gente con temor dudoso,
 Viendose rodeado de las redes
 Pensar suele y temer, diuersas cosas:
 Assi estaua la casta Penelope
 Con pensamientos varios y temores:
 Quando el suaue sueño sobreuino
 En sus ojos, cansados ya del lloro,
 Dormia recostada, y relaxaronse
 Con el dormir sus miembros delicados.
 Estando pues assi, penso Minerua
 Otra cosa, por dalle algun aliuiio.
 Hizole aparecer assi entre sueños
 Vn idolo, o vision, que en la figura
 A su hermana Iphtima parescia,
 Hija tambien de Icaro el prudente,
 La qual caso alla en Pheras con Eumelo,
 Y alli tenia su assiento y su morada.
 Esta embio a la casa del diuino
 Vlyxes, para ver si en algun modo

Podria

Podria consolar a Penelope,
 Y hazerla que cessasse de su lloro.
 Entro pues en la camara por medio.
 De los resquicios de la puerta della,
 Y junto a la cabeça se le puso,
 Diciendo con palabras muy ligeras,
 Duermes o Penelope, porque tienes
 Tu coraçon carissimo affligido?
 No pienses, que los dioses, que en descanso
 Perpetuo estan y sin trabajo alguno,
 Permitiran que llores, ni estes triste.
 Que tu hijo a quien tanto bien tu quieres
 Aun le veras aqui a tu casa buelto.
 Que no tiene hecha offensa el a los dioses
 Por donde deua estar aborrescido.
 A esto respondiòle Penelope
 De las puerttas del sueño do yazia
 Durmiendo muy suaue y dulcemente.
 Hermana, aque veniste aqui? no dizes?
 Que no lo acostumbrauas por ser lexos
 La casa en que tu biues alla en Pheras?
 Mandasme, que yo dexé de affligirme?
 Mandas, que cesse ya mi justo lloro?
 Que tengo de los asperos dolores
 Que me cercan el alma y las entrañas?
 Que primero perdi vn tan buen marido.

Fuerte

LIBRO

Fuerte como vn leon, lleno y dotado
De todas las heroicass virtudes
Illustre entre los Griegos, cuya fama
En medio de Argos es y en toda Grecia
De todos conosciada y diuulgada.
Agora vn hijo solo, a quien tenia
Por lumbre de mis ojos, se me ha ydo
Y no se adonde alla en vna galera:
Moço, y sin experiencia de trabajos,
Y menos de otros tractos, que se vsan:
El qual me da mas pena ciertamente,
Que no la ausencia de su padre Vlyxes.
Por causa deste tiemblo, y temo tanto
Que no lo puedo encarecer, que a caso
No le venga algun mal alla en la tierra
De aquellos a do fue, o en el mar brauo,
Que muchos enemigos le aparejan
De darle cruel muerte, si pudiessen,
Antes que aqui a su patria boluer pueda.
Respondio la vision escura: y dixole.
Confia, y sin temor esta segura
En tu animo, y no tengas desto pena:
Que tu hijo lleuo tal compañia
Qual muchos de los hombres desseauan
Lleuar: porque Minerua que lo puede
Todo como lo quiere se la ha dado,

Y se

Y se ha de tu dolor compadescido.

Y a esta causa me embio a hablarte

Para que de su parte te lo diga.

La casta Penelope le responde.

Pues eres diosa, y oyes lo que hablan

Los dioses, yo te ruego que me cuentes

Nuevas de aquel cuytado miserable

Si biue aun, y goza de la lumbre

Del claro Sol, o si por dicha es muerto,

Y al reyno de Pluton ha descendido.

A esto la vision escura dixo

No te podre dezir tan claramente

Como querrias, esto que me pides:

Si es muerto, o goza aun la dulce vida.

Porque es baxeza hablar las cosas vanas.

Diziendo assi, se fue por las juncturas

De la labrada puerta, como vn soplo

De viento: y luego a la hora fue despierta

De su muy graue sueño Penelope,

Alegre el coraçon y muy contento

De aquel sueño tan claro y agradable,

Que al medio de la noche le viniera.

Pero sus seruidores importunos

Nauegan por los humidos caminos,

Lleuados del desseo apassionado

Que sus almas cegaua, con proposito

De dar

LIBRO QVARTO.

De dar vna cruel muerte a su hija
De Vlyxes el diuino, si boluía
Ay en el mar vna isla pedregosa,
Puesta en medio de Ithaca y de Same,
Llamase Asteris, q̄ aun que no es muy grãde,
Tiene puertos y calas, a proposito
Para asechanças, y ay en ella entradas
Por todas partes: pues alli encubiertos
Estan los Griegos, a sperar que buelua
Telemaco de alla de donde es ydo.



JUNTA DE ANDALUCIA

R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

100

ARGUMENTO DEL
 libro quinto de la Vlyxea
 de Homero.



Vpiter teniendo segundo concilio de los dioses, embia a Mercurio a Calypso, con mandado que luego dexé yr a Vlyxes: ella lo cumplio. Y así Vlyxes se partio en vna barca, que el mismo hizo: el deziocheno dia que nauegaua, vio Neptuno: y ayrado dello leuanto vna gran tempestad, y hizole pedaços la barca. Ino Nympha le da a Vlyxes sus tocas, con que se salue, y mandale que se las torne a echar desde la tierra. En fin auiendo passado grandes trabajos lleugo a la region de los Pheaces donde se saluo.

LIBRO QUINTO
de la Vlyxea de Homero. II



QUANDO la clara Au-
rora, leuantandose
Del lecho de Tithon claro y her-
moso,
Truxo apazible luz a los del cielo,
Y assi tambien a los mortales hombres:
Los dioses fueron juntos, a sentarse
En consejo, y estaua en medio dellos
Iupiter, cuyo mando y gran potencia
Con los horribles truenos se nos muestra.
A estos pues Minerua a la memoria
Trayendo los dolores y trabajos,
Que estando alla en la casa de la Nympha
Auta passado Vlyxes el diuino,
Del qual ella tenia gran cuydado.
Les començo a dezir de aquesta suerte.
Iupiter padre nuestro soberano,
Y todos los demas dioses beatos,
Que biuis, y biuistes para siempre,
Como quereys, que aya Rey ninguno
Que tenga sceptro, ni de aqui adelante
Gouierne con bondad y con clemencia,
Ni sea prudente y justo, ni conozca

En su

En su animo lo honesto y conueniente:
 Sino que sea cruel y acelerado,
 Y haga cosas impias sin justicia?
 Pues no se acuerda nadie ya de Vlyxes,
 De los del pueblo donde gouernaua,
 Con tanta humanidad y mansedumbre?
 Que los trataua como blando padre:
 Y viendo, que dexado aquesto a parte,
 Vos otros permitis, que este olvidado
 Y preso en vna isla tanto tiempo
 En casa de Calypso Nymppha illustre,
 Passando mill dolores y fatigas.
 La qual alli por fuerza le detiene,
 Sin que halle el triste modo, como pueda
 Boluerse ya a su casa y dulce tierra:
 Porque ni tiene naues ni remeros,
 Que le puedan traer por las alturas
 Del brauo mar, cumpliendo su desseo.
 Y agora de mas desto le procuran
 De matar a su hijo muy amado,
 Quando a su casa buelua desde Pylo.
 Y de Lacedemonia la famosa
 A donde fue a oyr nueuas de su padre.
 Iupiter poderoso, que congrega
 Las nuues como quiere, le responde.
 Hija, di que palabra te has dexado

LIBRO IIII

Salir, tan sin pensar de la tu boca.
 Que no consideraste ciertamente,
 Lo que determinamos en consejo,
 Y fue: que buelto Vlyxes a su tierra
 Les de su pago y tome gran vengança.
 Y tu, pues que lo puedes, a Telemaco
 Embia, y haz que buelua con presteza
 A su tierra sin mal ni daño alguno:
 Y que los seruidores de su madre
 Bueluan con grande espacio y por rodeos.
 Assi dixo: y bolutose hazia Mercurio
 Su hijo muy querido, y le dezia.
 Mercurio, pues tu eres mensajero
 En otras cosas: que a los dioses tocan,
 Yras luego, a dezir a aquella Nympba
 De los cabellos ruiuos el consejo
 Y determinacion, que aqui han tomado
 Los dioses: la qual quieren que se cumpla:
 Que es la buelta de Vlyxes el prudente,
 Para que buelua sin ninguna guia,
 De los dioses ni de mortales hombres:
 Y que passando affanes y trabajos,
 Y no menores daños, y peligros,
 En vna barca hecha de ataduras
 Diuersas, llegue a Scheria el dia veinteno.
 A la prouincia donde los Pheaces,

Que

Que en su linaje illustre son cercanos
 A los dioses habitan. Y en llegando
 Con vna voluntad muy amigable
 Le acogeran, y haran la misma honrra,
 Que a vn Dios si deste cielo descendiesse.
 Y le embiaran a su querida tierra
 Muy presto en vn nauio, y muy honrrado,
 Dandole del metal, oro, y vestidos
 En abundancia, tanta que de Troya
 Vlyxes no truxera tal riqueza,
 Aun que boluiera sano, y le cupiera
 Su parte del gran saco que alli vuo.
 Que su hado es que vea a sus amigos,
 Y buelua a su alta casa y dulce tierra.
 No lo vuo dicho quando le obedesce
 El nuncio de los dioses Argicida.
 Y ato luego a sus pies aquel calçado
 Diuino y de fino oro, que le lleua
 Bolando por la mar y por la tierra
 Immensa con el viento que corria.
 Tambien tomo el dorado Caduceo,
 Con que aduerme los ojos de los hombres
 Que quiere, y adormidos los despierta,
 Y començo a tomar su largo buelo,
 Lleuandole en sus manos por el ayre:
 Y descendio a Pieria, desde donde

M ij Al



LIBRO

*Al mar llego con impetu muy grande,
 Dexandose caer en la agua amarga:
 Assi como lo suele hazer el aue
 Que llaman Gaiota, que descende
 En los profundos senos del mar brauo,
 Que por pescar los peces se le mojan
 Las plumas muy espessas de las alas.
 A esta parescia semejante
 Mercurio, quando tanto mar nadaua.
 Pero quando ya a la isla fue llegado,
 Que estaua en gran distancia separada,
 Salio del mar escuro: y en la tierra
 Se puso, prosiguiendo su camino,
 Hasta llegar a aquella grande cueua,
 A do la Nympha ruuia y delicada
 Biue, la qual hallo alla dentro sola
 Junto a vn fuego encendido, que de lexos
 Daua de si vn olor de cedro seco.
 Y de Thio, oloroso que en el fuego
 Ardiendo por la isla se sparzia.
 Ella estaua cantando muy contenta
 Con vna boz diuina, y entendiendo
 En texer vna tela sutilissima
 Con vna lançadera de oro fino,
 Cerca de la gran cueua auia vna selua
 Verde, con muchos arboles muy varios,*

Chopos

Chopos, pinos, cypreses olorosos,
 En que dormian de noche muchas aues
 Autillos, gauilanes y cornejas
 Marinas, de las lenguas estendidas,
 Que en obras de la mar es su cuydado.
 Junto a la misma cueua vna vid nasce
 Muy verde, que por ella se estendia
 Con mill razimos verdes, que produze.
 Corrian quatro fuentes de agua clara
 Por ella con gran orden, muy cercanas
 La vna de la otra: de manera
 Que desde el nascimiento se esparzian
 Cada vna por su parte por la cueua.
 Auia al derredor prados amenos,
 Que destas quatro fuentes se regauan
 Verdes, y florecidos de violetas,
 Y de apio, y de otras yeruas olorosas.
 Era tan aplazible aquesta vista,
 Que vn immortal viniendo a solo verla,
 De gran admiracion se hallara lleno,
 Y en su animo diuino se alegrara.
 Llegado pues Mercurio el Argicida,
 Paro: y estuuó assi vn poco admirado
 De ver tan varias cosas y agradables:
 Pero no se detuuó quasi nada,
 Que luego entro en la cueua muy spaciosa.

LIBRO

*Y no ignoro la diosa su venida
 Calypso, entre las diosas muy illustre:
 Porque los dioses todos se conoscen
 Entrellos, aun que biuan apartados.
 Y no hallo a Vlyxes el magnanimo
 En la cueua, que estaua en la ribera
 Del mar el triste, echado en el arena
 Como otras vezes el estar solia,
 Con lagrimas sospiros y dolores
 Su animo y su vida consumiendoy
 Mirando el largo mar, y derramando
 Lagrimas muy ardientes de sus ojos.
 Calypso pues entre las diosas inclyta
 Estandose assentada en vna silla,
 Clara, y hermosa, y muy resplandesciente,
 Al dios Mercurio assi le preguntaua.
 Mercurio amigo, a quien yo siempre tuue
 En gran veneracion, a que veniste
 A verme con tu rico Caduceo,
 Que tan de tarde en tarde hazer lo sueles?
 Dime ya lo que sabes, y me quieres?
 Que el animo me manda que obedezca
 En todo lo que yo acabar pudiere,
 Y siendo cosa, que acabar se deua:
 Mas sigueme que quiero darte agora
 Algun regalo con que te recrees.*

Diziẽdo

Diciendo esto la diosa, luego puso
 La mesa y del ambrosia le siruia:
 Y diole tambien nectar muy suaue.
 Comio y beuio Mercurio a su contento,
 Y despues que vuo ya muy bien cenado,
 Y recreo con el manjar su animo,
 Satisfaziendo a su pregunta, dixo.
 Preguntas diosa a vn dios, que a verte viene,
 Y yo dire verdad: pues me lo mandas.
 Iupiter me mando que aqui viniessse,
 No de mi grado, no: que quien vernia
 Auiendo de passar tanta agua amarga
 Salada y tan profunda? mayormente
 No auiendo por aqui ciudad ninguna
 De gente, que se acuerde de los dioses,
 Ni haga sacrificios y hecatombes?
 Pero, como tu sabes, no se sufre
 Passar del mando y voluntad diuina
 De Iupiter, ni menos cõmutarla
 Ninguno de los otros dioses puede.
 Dizen, que ha muchos dias que contigo
 Tienes aqui vn varon lleno de males,
 Y trabajado mas que quantos fueron
 A pelear a la soberuia Troya
 Por nueue años enteros, y al dozeno,
 Auiendo destruydola, boluian

M iij A sus

LIBRO

A sus amadas casas, y en la buelta
A Minerua offendieron: que enojada
Les leuanto gran viento y grandes olas,
Con tempestad, de suerte que murieron
Todos sus compañeros escogidos,
Y que a este varon por la agua anado
Las olas y el gran viento aqui le echaron.
Al qual manda que dexes libre luego,
Para que buelua a su muy dulce casa,
Que no quiere su hado que perezca
Lexos de sus amigos: antes tiene
Para lo por venir estatuydo,
Que vea a sus amigos, y que buelua
A su muy alta casa y dulce tierra.
Asi le dixo: y dello quedo elada.
Calypso muy diuina entre las diosas:
Y con ira y denuedo le responde.
Quan impios soys los dioses y embidiosos,
Mercurio, sobre todos los mortales,
Pues que teneys embidia aun a las diosas,
Si les aplaze alguno de los hombres,
Y le toma por su dulce marido.
Asi quando el Aurora tomo a Orion,
Tuistes grande embidia dello luego
Vos otros, que os estays en gran reposo:
Tanto, que al triste alla estando en Delo

Diana

Diana le enclauo con sus saetas,
 Y le dio triste muerte acelerada.
 Así tambien quando el pobre Yafion
 Cumplio la voluntad de la gran Ceres,
 Y en amistad y cama se juntaron
 Ambos alla en la tierra muy labrada,
 Iupiter, no ignorando sus amores,
 Quiso luego vengarlos: y arrojando
 Su rayo, con el impetu que suele,
 Hiriole al desdichado: de que luego
 Le sobreuino muerte arrebatada.
 Y así agora a mi me aueys embidia,
 Porque tengo conmigo vn mortal hombre,
 Al qual yo di la vida, quando andaua
 Solo en vna barquilla, rodeando
 Aquesta isla: porque a su galera
 Iupiter la auia ya hecho pedaços
 En medio del profundo mar, hiriendola
 Con su encendido rayo: y se perdieron
 Todos sus valerosos compañeros,
 Y a el le truxo el agua con el viento
 Aqui, donde conmigo le he tenido,
 Y le he amado, y hecho mill regalos,
 Y dadole palabra que le haria
 Immortal, y que nunca enuejesciessè.
 Mas pues que no se sufre hazer mudança

M y En el

LIBRO

*En el consejo del eterno Ioue
 Por otro dios ninguno, ni passarse
 De lo que el vna vez tiene mandado,
 Perezca: pues le incita y el lo manda
 En el immenso mar, que yo a lo menos
 Nunca le embiare: porque ni tengo
 Galeras ni remeros, que le lleuen
 Por las honduras altas del mar brauo.
 Aun que no dexare de aconsejarle
 Lo que me ocurrira, sin encubrirle
 Ninguna cosa, para que seguro
 Pueda llegar a su querida tierra.*

Mercurio en dos palabras le responde.

*Embiale tu assi como te digo,
 Y teme la ira del immenso Ioue:
 Porque despues no siendo obedescido,
 Ayrado contra ti, quiza podria
 Exequutar su saña crudamente.*

Diziendo esto Mercurio, se despide.

*Y luego aquella Nympha tan hermosa
 Como acabo de oyr esta embaxada
 De Iupiter, se fue abuscar a Vlyxes:
 Al qual hallo assentado en la marina,
 Que nunca los sus ojos se enxugauan
 De lagrimas ardientes, conosciendo
 Que assi su dulce edad se le perdia.*

Lloraua

Lloraua por su buelta, que a la *Nympha*
 Al alma le llegaua, en fin las noches
 Dormia alla en las cueuas mal su grado,
 Los dias se assentaua en la ribera
 Del brauo mar en vnas secas peñas
 Con lagrimas, gemidos, y sospiros
 Su animo y su vida consumiendo.
 Miraua el alto mar, echando copia
 De lagrimas ardientes de sus ojos.
 Llegando pues la diosa do el estaua,
 Hallandose ya cerca, assi le dixo.
 No llores desdichado ya, ni pierdas
 Tus dulces años mas, que breuemente
 Pienso dexarte libre, que te vayas.
 Tu corta luego vnos maderos luengos,
 Y labralos con el agudo hieirro,
 Hincando en ellos otros que esten altos,
 Haziendolos a modo de vna barca,
 Que por la escura mar llevar te pueda,
 Yo porne en ella pan, agua, y buen vino
 Clarete en abundancia, que te quiten
 La hambre, y te dare ricos vestidos:
 Darte he tambien buen viento, con que partas,
 Y muy seguramente llegar puedas
 A tu querida casa y dulce tierra:
 Si assi lo ordenaran los grandes dioses,

De quien



LIBRO

De quien el ancho cielo es habitado:
Los quales muy mejor que yo lo entienden,
Y pueden acabarlo si quisieren.
Asi le dixo: y no se temio poco
V lyxes en trabajos muy sufrido:
Y respondio a Calypso desta suerte.
Diosa, no creo que piensas en mi buelta,
Sino alguna otra cosa: pues me mandas
Que el brauo mar con sus soberuias olas
Asi en vna barquilla flaca passe:
Por do las gruessas naues, aun teniendo
Viento del cielo prospero, ternian
Miedo de auenturar se asi a passarla.
No pienses que a desgrado tuyo tengo
De subir en la barca, ni partirme:
Si tu no me hizieses juramento
Muy firme, de no hazerme mal ninguno
Ni procurarme daño en mi viaje.
Oyendo esto, que le dixo, sonrriose
La diosa, viendo su temor tan vano.
Llamole por su nombre, y halagandole
Con la su blanda mano, asi dezia.
Injusto eres V lyxes, y no sabes
Quan vano es lo que has dicho y mal pensado,
Sepa la immensa tierra, sepa el cielo
Diffuso que la cubre, y la laguna

Stygia,

Stygia, cuyas aguas siempre corren,
 (Que este es el juramento mas solenne
 Y firme que los dioses hazer pueden)
 Que nunca yo pense en hazerte daño,
 Ni cosa que pudiesse a ti offenderte:
 Sino que aquello pienso, y te aconsejo,
 Que a mi misma (si el caso me viniessse)
 Podria aconsejarme, y dessearme.

Que no tengo intencion tan desalmada,
 Ni en las entrañas animo de hierro,
 Antes lleno de amor y de clemencia.

Asi diziendo, vase su camino

A la cueua, y seguia sus pisadas

Vlyxes el prudente: y en llegando

A ella el varon fuerte y la gran diosa,

El se sento en la silla, de do auia

Mercurio leuantado se, y la Nympha

Hizo que le siruiessen abundancia

De manjares diuersos, de que suelen

Comer y mantenerse los mortales.

Ella se assento en frente del diuino

Vlyxes, y a la hora sus donzellas

Comiençan a servirle diligentes

Nectar y ambrosia dulce y muy sabrosa.

Y luego echaron mano cada vno

A los manjares, que delante estauan.

Pero

LIBRO

Pero despues que vieron recreadosse,
 Comiendo assi y beuiendo con gran gusto,
 Calypso Nympha illustre entre las diosas
 Comiença de hablarle desta suerte.
 O hijo de Laertes generoso
 Mañoso Vlyxes, di porque me quieres
 Dexar assi? y partirte tan de presto
 Por ver essa tu casa y patria tierra?
 Alegrate pues bien, que si supieesses,
 O el animo te diese, lo que el hado
 Inevitable te amenaza, y quantos
 Trabajos y fortunas te conuiene
 Vencer, primero que a tu casa llegues:
 Ternias por bien de estarte aqui conmigo.
 Serias immortal como nos otros,
 Y de grado mi casa guardarias,
 Aun que tuuieesses muy mayor desseo
 Del que tu agora tienes, y has tenido
 De ver a tu muger sin fin ni modo.
 Que no me tengo yo en menos que ella,
 Ni pienso que me vence en hermosura,
 Ni en ingenio, ni en otra cosa alguna:
 Pues, como sabes, no ay mortal que ose
 Tener atreuimiento de ygualarse
 En cuerpo, o en hermosura con las diosas.
 A esto respondió el prudente Vlyxes.

Eterna

Eterna diosa, a quien siempre he tenido
 En gran veneracion, por mi desseo
 No quieras enojarte: que todo esto
 Yo lo veo muy bien, y bien alcanço
 Que Penelope no ha de estar contigo
 En competencia alguna de hermosura:
 Y que si a tu grandeza se compara
 Con cien mill leguas quedaria vencida:
 Que ella es mortal y tu immortal, y tienes
 Seguridad de nunca enuejecerte.
 Pero con todo esto, mas desseo
 Me cresce cada dia, de ballarme
 Alla en mi dulce casa, y ver el dia
 De mi buelta tan cara y deseada.
 Y si por caso, alguno de los dioses
 Quisiere destruyrme en el mar brauo,
 Sufrir lo he con paciencia, que ya tengo
 Acostumbrado el animo a dolores:
 Y segun las fatigas y fortunas
 Que he padescido, y lo que he trabajado
 En la mar y en la guerra, allegarase
 Este mal a los otros que he sufrido.
 Así le dixo al tiempo que caya
 El Sol y se escondia en las tinieblas.
 Fueronse luego alla a lo mas secreto
 De la gran cueua, donde estando juntos
 Aquella

LIBRO

Aquella noche se passo, teniendo
En el juego de amor contentamiento.
Y quando se mostro la clara Aurora
Con sus rosados dedos de mañana,
Luego se vistio Vlyxes el prudente
Sus vestidos, y se cubrio su manto.
La Nympha se vistio vna vestidura
Blanca como la nieue y delicada,
Labrada a marauilla, y vna cinta
De oro muy hermoso se ceñia,
Y echose en la cabeça vn sutil velo.
Vestida pues, penso luego en dar orden
En la buelta de Vlyxes el diuino.
Dióle en la mano vna segur aguda
De entrambas partes, de metal muy fina
Con su mastel de oliuo, que muy justo
Venia, muy hermoso y bien labrado.
Dióle mas vna açuela muy pulida,
Y fue delante al cabo de la isla,
Ado muy altos arboles auia
Pinos, alamos negros, y el abete,
Que sube hasta el cielo con su altura.
Que ya de mucho tiempo estauan secos
Y duros, y por esto mas ligeros
Para hazer nauegacion en ellos.
Pero despues que le vuo ya mostrado

Ado

Ado estauan los arboles mas altos,
 Boluiose luego a casa la diuina
 Calypso entre las diosas immortales.
 El començo a cortar arboles secos,
 Y dio fin presto a la obra: porque veinte
 Derribo en breue espacio, y con la hacha
 Los desbasto, y pulio con gran destreza,
 Y los endereço por niuel cierto.
 Truxole alli entretanto la hermosa
 Calypso vnos barrenos, con que al hora
 Barreno los maderos, y juntolos
 Con clauos y clauijas de madera,
 Concertandolos todos a medida,
 Como vn maestro sabio y muy experto
 En la arte de hazer naues labraria
 La quilla y astillero de vna naue
 Gruessa, de muy gran carga, y poderosa,
 Paraque en nauegar fuesse mas presta:
 Con tanta arte hizo el sabio Vlyxes
 Aquella barca, en que passar tenia.
 Teniendo pues ya hecho firme y rezo
 Con tablones y leños muy espessos
 El astillero de la barca, luego
 Con vnas tablas largas la acabaua.
 Pusole en medio el mastel y el entenna,
 Qual a vn nauio pequeño conuenia,

N Con

LIBRO

Con su timon para poder regirla.
Cercola al derredor toda de mimbres
De salze espessos bien entretexidos,
De suerte que hiziesse resistencia
A las olas del mar que la batiessen.
Y para que estuuiesse mas espesso
Añadio mas materia de lo mismo.
Tambien le truxo alli la Nympha hermosa
Tela rezia, de que hiziesse velas:
Las cuales hizo el con gran presteza
Y ato en la barca sogas, y moromas,
Y cuerdas, y la xarcia necessaria,
Y luego la varo en el mar echandola
Con maderos rollizos poco a poco.
Ya era el quarto dia quando tuuo
Del todo aquestas cosas acabadas.
Al quinto, le embio la eterna diosa
Calypso de la isla con vestidos
Muy ricos y olorosos, y lauandole,
Puso en la barca vn buen tonel de vino
Tinto muy oloroso, y otro grande
De agua, y en vn gran curron de cuero
Le echo mantenimientos aplazibles,
Diuerfos, y de gusto muy sabroso.
Tambien le embio vn viento tan suauo,
Como seguro, con el qual alegre

Tendio

Tendio la vela *Vlyxes* el diuino,
 Y con el gouernalle bien sentado
 Regia la barca artificiosamente.
 No le caya el sueño en los sus ojos,
 A las siete cabrillas contemplaua
 Y a la guarda, que muy tarde se pone,
 Y tambien a la *vrfa*, que por nombre
 Diuerso llaman carro, que se para,
 Y se va deteniendo, y aguardando
 A *Orion*, la qual sola no abaxa
 Iamas a se lauar al Oceano.
 A esta le mando al partir la diosa,
 Que se acordasse de lleuarla siempre
 Hazia su mano izquierda en su viaje.
 Quando vuo dezisiete dias andado
 Corriendo por la mar, al deziocheno
 Començo a descubrir los altos montes
 De los *Pheaces* ya, y le parescia
 Por todos cabos que le estauan cerca:
 No de otra suerte como se parescen
 Algunas nuues en el mar escuro.
 Boluiendo pues entonces de *Ethiopia*
 El gran *Neptuno* descubriole *lexos*
 Desde los montes *Solimos* do estaua,
 Y viole como yua nauegando,
 Que le causo grande ira y gran despecho:

Nij Y sa-

LIBRO

Y sacudiendo su cabeça, dixo,
 Hablandose entresi, tales palabras,
 Gran mal es este, que en ausencia mia,
 Estando en Ethiopia yo occupado,
 Ayan determinado ya los dioses
 De Vlyxes, de otra suerte que yo quiero:
 Y esta ya cerca de la fertil tierra
 De los Pheaces, donde por su hado
 Esta dispuesto, que se acaben todas
 Sus desventuras, o la mayor parte,
 Si por caso llegare: pero tiempo
 Ay harto aun, para que antes que llegue
 Pueda recibir daño y detrimento.
 Diciendo aquesto, congrego las nuues,
 Turbo la mar, tomando con las manos
 Su grand Tridente, y leuanto de presto
 Muy grandes toruellinos de los vientos.
 Cubrio de escuras nuues mar y tierra,
 Cayo del cielo vna muy triste noche.
 El Abrego, el Solano, y el Poniente
 Con el Cierço, que causa gran sereno
 Corren a vn tiempo juntos con estruendo,
 Alçando grandes olas hasta el cielo.
 Entonces començo a faltarle el animo
 Al buen Vlyxes, y sus miembros todos
 Se le boluieron del temor elados:

Y con

Y con vn gran gemido, como pudo,
 Dixo a si mismo triste y affligido.
 Ay de mi desdichado, que mayores
 Males venir me pueden? como temo
 No me aya dixo aun verdad la diosa:
 Quando me dixo, que antes que llegasse
 A mi patria y mi casa desseada,
 Auia de passar en el mar brauo
 Muchos trabajos y tormentas grandes.
 Y agora ya lo veo ser cumplido.
 Con que nuues escuras ha cerrado
 Iupiter todo el cielo? conturbando
 El mar de lo profundo, y comouiendo
 De todos quatro vientos toruellinos?
 Agora veo claro, que muy cierta
 Tengo la graue muerte sin reparo.
 O bien auenturados muchas vezes
 Vos otros Griegos, que morir pudistes
 Alla en la braua guerra sobre Troya,
 Por seruicio y amor de los Atridas?
 Quanto mejor me fuera, si acabara
 La vida, quando juntos me arrojaron
 Diuersas lanças los Troyanos fieros,
 Estando junto al cuerpo de Pelides?
 Assi alcançara al menos, que me hizieran
 Las honrras los Acheos, y ensalçaran

N iij Mi



LIBRO

*Mi fama, donde se tratara dello,
Y agora esta ordenado, que perezca
Con muerte tan sin gloria y desastrada.
Diziendo aquesto, vino vna grande ola,
Y hiriole en la cabeça reziamente,
Con vn tal golpe, que le echo rodando
Por la barca adelante, y fue a dar lexos
Della dentro en la mar muy mal parado,
Soltando el gouernalle de las manos.
Y el graue toruellino de los vientos
Contrarios y mezclados quebro el mastel
Por medio, y arrojó la antena y vela
Dentro en la mar, y el triste çapuzado
Estuuò mucho tiempo, de manera
Que no pudo salir tan presto, a causa
Del impetu muy grande de las olas,
Y por lo que pesauan los vestidos,
Que Calypso diuina le auia dado.
En fin salio aun que tarde y reuessaua
Mucha agua amarga, que del mar beuiera,
La qual de la cabeça y los cabellos
Achorros con sonido le corria.
Y aun que mas affligido y fatigado,
No perdio la memoria, ni el buen tino
De la barca dedonde auia caydo:
Antes vsando effuerço contra el agua,*

Tanto

Tanto lo trabajo que pudo asirla,
 Y en medio della se assento, buyendo
 El fin penoso y triste de la muerte.
 Estando en ella, la batian las olas,
 Y agora a esta agora a la otra parte,
 Con impetu muy grande la arrojauan.
 Assi como al Otoño el cierço suele
 Arrojar por el campo algunos cardos
 Espessos, que encontrando vnos con otros
 Entretexidos entresi se tienen:

Assi trayan los vientos esta barca
 Hazia aqui y hazia alli: que algunas vezes
 El viento Noto la arrojaua al cierço,
 Para que la lleuasse do quisiessse,
 Otras vezes el Euro la entregaua

Al Zephiro, para que la arrojasse.
 Andando pues en esto el pobre Vlyxes,
 Por gran dicha le vio la diosa Ino
 Hija de Cadmo blanca y muy hermosa,
 Que auia sido mortal aca primero,
 Y despues tenia honor entre los dioses
 En el profundo de la mar immensa.

Aquesta pues, de compassion mouida
 Del trabajo en que via a Vlyxes puesto,
 A vn cueruo marino semejante
 Se metio por la mar bolando, y fuesse

N iij Asen-

LIBRO

*A sentar en la barca, do el estaua.
 Y hablo ciertas palabras desta suerte.
 O miserable, di, porque Neptuno,
 Que cerca todo el mundo te persigue?
 Y esta enojado contra ti? y te haze
 Passar tantos trabajos y fatigas?
 Pero aun que este contigo mas ayrado,
 No te destruyra, si tu me crees,
 Y hazes lo que digo, pues pareces
 Prudente: si por dicha no me engaño,
 Quitate essos vestidos: y la barca
 Permitela a los vientos, que la lleuen:
 Y procura nadando con las manos
 De llegar a esta tierra de Pheaces,
 Adonde se te acaba tu mal bado.
 Toma estas tocas mias immortales,
 Y estielas debaxo de tu pecho,
 Y no temas lleuandolas perderte,
 Ni padescer otro peligro alguno:
 Pero despues que fueres ya llegado
 A tierra firme, alla en saliendo arrojalas
 Dentro del mar, quan lexos tu pudieres,
 Y vete caminando al otro cabo.
 Diciendo esto, le dio la eterna diosa
 Sus tocas en la mano, y ella luego
 Torno se al brauo mar tempestuoso,*

En

En figura de vn gran cueruo marino.

Y las escuras aguas la cubrieron.

Quedo pensando Vlyxes el prudente

Diuerfas cosas, y entresi gimiendo

Asi dixo a su animo affligido.

Ay de mi, como temo, que aun alguno

De los eternos dioses me apareje

Algun engaño: pues que asi me manda

Que me eche de la barca en el mar brauo.

Mas no obedescere, porque muy lexos

Veo la tierra, donde todos dizen

Que tengo mi refugio desseado.

Mas antes hare asi (que me parece

Que aquesto es lo mejor y mas seguro)

Mientras aquestos maderos se tuuieren

Iuntos y bien clauados como agora,

Tener me he aqui, passando mi trabajo:

Y si del agua el impetu furioso

Viniesse a desatarla, y la rompiesse:

Entonces nadare: pues no aura forma

De pensar ni escoger mejor remedio.

Estando asi, en su animo boluiendo

Aquestas cosas y otras semejantes,

Neptuno que la tierra hiere y cerca

Alço de presto vn'ola muy furiosa,

Graue, difficil, alta, y muy hinchada,

N v Que

Que le hirio, y trato muy malamente.
 Assi como vn ligero viento suele
 Esparzir vn monton de pajas secas,
 Echandola aqui, y alli esparzidas:
 Assi desbarato y sparzio Neptuno
 Los leños de la triste y flaca barca.
 Pero Vlyxes asiose de vno dellos,
 Y pufose acuallo en el de presto,
 Y desnudose luego los vestidos,
 Que Calypso le diera a su partida,
 Y tendiendo las tocas immortales
 Debaxo de su pecho fatigado,
 Cayo en la mar el triste boca abaxo,
 Las manos estendiendo, aparejandose
 Para nadar: assi le vio Neptuno,
 Cuyo imperio es tan largo, que moviendo
 Con ira su cabeça azul, hablaua
 Con su animo diuino desta suerte.
 Assi has de andar, assi, por el mar brauo
 Perdido, y padesciendo grandes males:
 Hasta que llegues donde habitan estos
 Hombres, quasi diuinos, y con ellos
 Podras andar mezclado conuersando.
 Mas no por esso spero que aurás puesto
 Fin a tus males todos y a tu hado.
 Assi diziendo, hiria a sus cauallos

De cri-

De crines tan hermosos, y se yua
 A Egas do su gran templo tenia.
 Partido el, ordeno Palas Minerua
 En prouecho de Vlyxes otra cosa.
 Mando luego cessar los otros vientos,
 Y el impetu furioso que trayan:
 Y hizo que soplasse solo el cierço
 Sutil, el qual quebro todas las olas,
 Hasta tanto que Vlyxes el diuino
 Huyendo de la parca y de la muerte,
 Llegasse a los Pheaces marineros,
 Y anduuiesse con ellos conuersando.
 Dos noches y dos dias en el agua
 Anduuo discurriendo sin reposo,
 Viendo su coraçon cada momento
 La muerte, que presente se mostraua:
 Mas quando ya el Aurora de cabellos
 Dorados dio principio al tercer dia,
 Y el viento se cayo, y dexo vna calma
 Muy sossegada ya, y sin ayre alguno,
 Mirando muy attento, y con aguda
 Vista, y alçado en alto de vna ola
 Vio la tierra que estaua ya muy cerca.
 Y assi como en la vida desseada
 De vn padre, a quien sus hijos mucho quieren,
 Quando esta enfermo, y passa mill dolores,
 Y por

LIBRO

Y por muy largo tiempo se consume
 De alguna enfermedad, que le ha venido,
 Estan muy doloridos y penosos:
 Pero si por bondad, o por clemencia
 De alguuo de los dioses el escapa,
 Y cobra la salud, que no sperauan,
 Estan regozijados de alegria.
 No de otra suerte le boluio contento
 AVlyxes ver las seluas y la tierra.
 Nadaua pues con fuerça, y grande esfuerço,
 Con gran prissa, por ver si ay podria
 Llegar a tomar pie en l'arena firme.
 Mas quiso dios que quando ya se hallaua
 Tan cerca de la orilla: quanto puede
 Oyrse la boz de vno, que gritasse:
 Y el oya el sonido, que en las peñas
 Hazia el mar, que en ellas se rompia,
 Porque sonaua mucho en gran manera
 El agua, que de golpe en la marina
 Con vn estruendo grande se quebraua,
 Y todo se cubria de la espuma
 Del brauo mar, de su furor causada.
 Que alli ni hauia muelles do pudieffen
 Nauios acogerse, ni auia puertos
 Cerrados antes playa era desierta.
 El mar estaua hondo, y la ribera.

Eran

Eran peñascos altos hasta el cielo.
 Viendo pues esto Vlyxes el diuino,
 Su caro coraçon dexar no pudo
 De sentir gran temor: y sospirando
 Hablo a su grande animo, y dezia.
 Ay, que despues que Iupiter me quiso
 Dar que pudiesse ver aquesta tierra
 De mi nunca sperada, y he passado
 Tan grandes olas, con mis puras fuerças
 Cortandolas con vn trabajo extraño:
 Agora no ay salida ni la veo
 Para salir del mar, porque de fuera
 Todo es piedras agudas y peñascos,
 Y al derredor el agua esta bramando
 Del impetu muy grande con que hiere.
 Y encima esta pendiente vna gran peña
 Lisa, y aun es peor que junto a tierra
 La mar esta tan honda, que imposible
 Es abirmar entrambos pies, queriendo
 Huyr del mal tan graue que me cerca.
 Y temo, que saliendo me arrebate
 El impetu del agua, y de conmigo
 De golpe en algun gran peñasco duro,
 Y que me salga en vano mi fatiga:
 Y que si todauia yo quisiessse
 Trabajar de nadar, hasta que hallasse

La ri-

LIBRO

La ribera mas baxa y algun puerto,
 Temo, que no me torne la tormenta
 A arrebatar: y como de primero
 Gimiendo y con sospiros aun me buelua
 En el profundo mar mal de mi grado:
 O que por mi desdicha la fortuna
 Haga salir alguna gran vallena,
 De las que cria la inclyta Amphitrite,
 Que venga en daño mio, y a tragarme.
 Que bien se quan de veras esta ayrado
 Contra mi, aunque sin causa, el gran Neptuno.
 Mientras el está pensando en estas cosas,
 Y las rebuelue en su animo prudente:
 Lleuauale la fuerça de las olas
 Hazia las peñas y aspera ribera.
 Y si por su desdicha alla llegara,
 Todo se dessollara: y aun los huesos
 Quedaran vno a vno quebrantados,
 Sino accorriera alli Minerua luego,
 Con ponerle en el animo, que asiesse
 Con ambas manos vna peña dura,
 La qual tenia muy rezió: y con sospiros
 Hasta que llego el ola, que passando
 Por el no le hizo daño a la venida.
 Pero despues le dio, quando boluia,
 De recudida vn golpe, de tal suerte,

Que

Que le arrojó en la mar y bien adentro.
 Y así como el Pulpo, quando sale
 De su escondrijo, vienen apegadas
 A sus pies vnas duras pedrezillas:
 Así quando de aquellas fuertes manos
 Vlyxes se solto, dexo apegados
 Los cueros con el vello a aquellas peñas:
 Y luego le cubrio l'agua furiosa,
 Entonces acabara el desdichado
 Fuera del hado suyo, si la diosa
 No le diera prudencia, con que pudo
 Saluarse del peligro, en que se hallaua.
 En fin saliendo así su poco apoco
 Del agua, que con impetu corria,
 Fue nadando hazia tierra: y el miraua
 Si acaso podria hallar alguna parte
 De la ribera llana y mas segura,
 O algunos puertos libres de fortuna.
 Pero quando llego junto a la boca
 De vn rio, que corria blandamente,
 Nadando: y conosció que era buen cabo
 Para saluarse alli, que estaua libre
 De peñas y de piedras, y que auia
 Reparó contra el viento, que soplaua:
 Conosció que era vn rio: y humilmente
 Le hablo, y le suplico desta manera.

Oyeme Rey, qualquiera que tu seás,
 Que con gran humildad a supplicarte
 Huyendo de la mar profunda vengo,
 Y de las amenazas de Neptuno:
 Que digno es de piedad y de clemencia
 Qualquier de los mortales, que perdido
 Viene a pedir socorro a los que pueden:
 Como yo vengo agora a tu corriente,
 Y humilde a tus rodillas yo me inclino,
 Con gran trabajo y falta de remedio.
 Assi que Rey ternas misericordia,
 Del que se precia ser a ti venido
 Con humildad, pidiendote socorro.
 Assi dixo: y el rio piadoso
 Hizo luego amansar su gran corriente,
 Y detuvo sus aguas, con pararse.
 Y lo primero, dio orden con effecto
 Para que vuisse gran sosiego y calma,
 Y le saluo a la boca, donde entrauan
 Las aguas en la mar claras y hermosas.
 Aqui se hincó Vlixes de rodillas
 En tierra, y leuanto las manos juntas,
 Pero el coraçon triste del trabajo
 Estaua y de dolor quasi rendido.
 Tenia del agua el cuerpo todo hinchado
 Saliale gran copia de agua amarga

Por la

Por la boca y por ambas las narizes
 Y así estuvo sin habla y sin sentido
 Un grande rato, que la angustia grande
 Le tenia affligido y desmayado.

Mas quando respiró, y torno en su uerbo
 Y el animo cobro, que havia perdido:

Entonces desató de sí las tocas
 De la Diosa immortales, y arrojólas,
 Como se lo mandó en aquella parte
 Del rio, do se quiebra en el mar bravo.

Llevólas hazia dentro el agua presto
 Por la corriente: y luego la Diosa Yno
 Cogiolas con sus manos amorosas.

Librado pues del rio, hechose en tierra
 Debaxo de unos juncos, y besava
 La tierra que dá vida á los mortales:

Y con un gran sospiro así dezia.

Ay de mi, quantos males he passado,

Y que es lo que padezco: que me puede

Venir que sea mas graue: que si quedo

Esta molesta noche junto al rio,

Temome que la elada perniciosa,

Y el rocío fresco juntamente

Que haze producir todas las plantas,

Segun mi poco spiritu y flaqueza,

Me acaben con mi animo affligido.

O Por



LIBRO

Por que suele salir a las mañanas
Del rio vn viento frio y muy dañoso.
Y si subo a la selva alta y sombria
Y duermo entre los arboles esperos,
Aunque me dexé el frio y el trabajo,
Y me tome y me venza el dulce sueño,
Temo que algunas fieras no me hagan
Pedazos, y me coman mientras duermo.
Pensando en esto, al fin determinose,
Que era mejor este postrer consejo
Y el camino tomo hazia una selva
Que estava alli en lo alto junto al agua,
Dos arboles pequeños, que nascian
En vn lugar alto, el uno era Olivo,
El otro era Azebuche, que tan juntos
Estaban entresi, y con espesura
Tal que la grave fuerza de los vientos
Que todo lo penetran, nunca havia

Passadolos, ni el Sol con los sus rayos
Aua podido herirlos, ni tampoco
La lluvia los aua penetrado
Del todo, porque estauan muy espessos,
Pegados entre si, y entretexidos.
Debaxo destes pues el buen Vlyxes
Entro, y hizo su cama con sus manos
Ancha, juntando hojas de que aua

En tanta

En tanta copia, que en el medio ynuerno,
Quando el frio mas reyna, y es mas brauo,
Se podrian guardar debaxo dellas
Dos, o tres hombres saluos y seguros.
Viendo lo qual Vlyxes el sufrido
Se regozijo mucho, y luego echose
A dormir en el medio, cobijandose
Con mucha cantidad de aquellas hojas.
Asi como el que anda por el campo,
Muy lexos de lugar y de poblado,
Esconde algun tizon de lumbre dentro
De la ceniza negra, conseruando
El fuego y su centella, porque biua,
Y no puede matarsele, o faltarle:
De aquesta suerte estaua cobijado
Vlyxes de las ojas: y Minerua
Echole en los sus ojos dulce sueño,
Cerrandole los parpados hermosos,
Para que reposando, descansasse
Del trabajoso mal que auia passado.

ARGUMENTO DEL
libro sexto de la Vlyxea de
Homero.



Inerua aparece en sueños a Nauficaa hija del Rey Alcinoo, y mandale, que lleue a lauar al rio sus vestiduras., porque estauan muy cerca sus bodas. Ello lo obedesce: y jugando con sus donzellas junto al rio, a la grito desperto Vlyxes, y rogando a Nauficaa, que le de vn vestido y de comer, lo alcança della, y va en su seguimiento a la ciudad.

Andres de

LIBRO SEXTO

de la Vlyxea de Homero.



*A*ssi dormia Vlyxes el sufrido,
Vencido del gran sueño y del
trabajo:

Pero Minerua fuesse al rico pue-
blo,

Y a la ciudad de los Pheaces nobles,
Los quales habitaron mucho tiempo
Primero en Hyperia la espaciosa,
Cerca de los Cyclopes muy soberuios,
Que les hazian daños, siendo en fuerças
Mas rezios y robustos que no ellos.
De suerte, que Nausithoo semejante
A los dioses, so cuyo imperio estauan,
Mouio de aquí sus pueblos, y lleuolos
A biuir en Scheria, separados
De los hombres curiosos de las cosas
Cerca la gran ciudad de un fuerte muro,
Poblola de altas casas y edificios,
Hizo muy ricos templos a los dioses,
Y repartió las tierras a los pueblos:
Y al fin señoreado de la muerte,
Baxo a biuir entre la gente escura.
Por muerte deste, succedio en el reyno

LIBRO

*Alcinoo, que sabia los consejos
 De los eternos dioses, y reynaua
 Al tiempo que Minerua llego a Scheria.
 Llegada pues a la soberuia casa,
 Reboluiendo entre sí como daria
 En la buelta de Vlyxes orden breue,
 Fuesse a la rica cama, donde estaua
 Durmiendo vna donzella en hermosura
 Y en criança a las diosas semejante,
 Nausicaa hija del Rey Alcinoo illustre.
 Cerca de los pilares de su cama
 Dormian dos donzellas muy graciosas,
 A quien las diosas gracias no negaron
 Beldad, antes les fueron liberales.
 Y aun que estauan cerradas bien las puertas,
 La diosa entro, como vn suauo viento,
 En la quadra do duerme la donzella.
 Y semejante en cuerpo, y en figura
 Y en boz, a vna hija de Dimante,
 En cosas del mar inçlyto y experto,
 Que era su grande amiga, y de vnos años,
 Y en vn querer, y vn animo conformes,
 Junto a la cabeçera de su cama
 Comiença de hablarla desta guisa.
 Nausicaa, di porque tan negligente
 Y descuydada te pario tu madre?*

No vees

No vees que tus vestidos tan preciados
Estan echados por ay.º no vees
Que estan tus bodas cerca.º do conuiene
Vestirte vestiduras muy hermosas,
Y dar tambien algunas a los hombres,
Que vernan a lleuarte a tu marido.º
Que desto viene gran loor y fama
Entre los hombres todos: y tu padre
Y la Reyna tu madre holgaran dello.
Por esso vamos luego a la mañana,
Quando la clara Aurora se mostrare,
A lauar los vestidos, si quisieres,
Que yo te seguire, por ayudarte,
Para que te aparejes: porque es cierto
Que no seras donzella mucho tiempo.
Porque te piden por muger los grandes
Y mejores de todos los Pheaces,
De cuyo gran linaje tu descienes.
Mas ea, a la mañana da gran prissa,
A tu muy caro padre, porque mande
Aparejarte vn carro con sus mulas,
Que lleue los vestidos, y los mantos,
Y la ropa de cama muy preciada:
Y porque puedas yr en el, que lexos
Estan de la ciudad los lauaderos,
Y el yr a pie serate gran cansancio.

O iiii Como

LIBRO

Como vuo dicho aquesto, fuesse luego
Minerua al cielo Olimpico, donde dizen,
Que estan las ricas sillas de los dioses,
Seguras y perpetuas para siempre:

Al qual nunca le hiere viento alguno
Ni lluvia, que le empezca, ni le moje,
Ni tampoco le cubre blanca nieue:

Mas siempre ay vn sereno claro y puro
Sin niebla, ni otra cosa, que lo turbe
Con vn gran resplandor que nunca falta.

Aqui con gran deleyte estan los dioses
Perpetuamente, y biuen en reposo.

Assi se fue Minerua, despues que vuo
Aconsejado a la donzella hermosa,

Pues luego como vino en sus dorados

Carros la clara Aurora, a la mañana,
Nausicaa desperto muy admirada,

Y fuesse por la casa: a do sus padres
Carissimos estauan: por dezirles

Lo que auia soñado a cada vno.

Su madre hallo sentada junto al fuego
Con muchas de sus damas y donzellas,

Que hilauan grandes copos a porfia

De purpura: y tambien topo a su padre,

Que se queria salir fuera a consejo

Con los Pheaces inclytos y illustres,

Que

Que le auian llamado para ello:
Y hallandose muy cerca del le dixo.
Padre, a quien yo tanto amo, no darias
Orden, que se apareje vn alto carro
De los mejor labrados, en que pueda
Lleuar las vestiduras muy preciosas
Al rio, a las lauar. que estan perdidas,
Por no se auer lauado en tanto tiempo.
Y a ti pues eres Rey, y señalado
Entre todos, conuiene que a consejo
Vayas, a consultar con vestiduras
Mas limpias y pulidas que ninguno.
Tambien tienes en casa cinco hijos,
Los dos que son casados, y los otros
Tres, que aun no lo son, como se ballan
En su florida edad, y agora barban,
Quieren tener vestidos muy pulidos
Para poder hallarse en los seraos
Y en las danças, que se hazen en el pueblo.
Y (como mejor sabes) sola tengo
Cuydado, que estas cosas se prouean.
Auiendo dicho aquesto, y de verguença
Dexado de mentar sus nueuas bodas
A su muy caro padre, el a la hora
Pudo comprehender lo que queria:
Y respondio diziendo desta suerte.

O y Hija



LIBRO

Hija, yo no dare lugar que pueda
Faltar carro en que vayas, ni otra cosa.
Anda ve, que los moços ternan presto
Vn carro bien labrado con sus ruedas
Hermosas, y terna su buen tablado.
Como vuo dicho aquesto, luego manda,
Que tengan presto el carro a sus criados,
Los quales lo exequutan con presteza.
Sacan luego de casa vn rico carro
Y dos mulas hermosas, que lo tiren.
Y como le tuuieron adornado,
Vñieron las dos mulas, y pusieronlas
Debaxo del gran carro alto y hermoso.
Salio la hija del Rey, dexando el thalamo
Lleuando vna luzida vestidura,
La qual puso en el carro muy pulido.
Puso tambien su madre en vna cesta
Manjares agradables y diuersos:
Pusoles tambien vino muy suaue
En vn cuero de cabra, y tambien olio
En vna alcuza de oro, para que ella
Se vngiessse con sus dueñas y criadas.
Subio pues la donzella en l'alto carro,
Tomo en la mano blanda el duro açote,
Y en la otra las dos riendas reluzientes,
Y començo a herir a las dos mulas,

Para

Para que caminassen a gran prissa,
 Y assi mouieron luego con estruendo,
 Y su camino en breue prosiguieron:
 Lleuando los vestidos, y a la hija
 Del Rey, que no yua sola antes lleuaua
 Consiigo sus criadas y donzellas.
 Luego como llegaron al gran rio
 Y a su corriente clara y muy hermosa,
 Adonde auia muchos lauaderos
 De obra muy perpetua bien labrados,
 Y corria mucha agua, en que podia
 Lauarse qualquier cosa, aun que estuuiesse
 De mucho tiempko suzia y no lauada.
 Soltaron del gran carro las dos mulas,
 Y bazia el fresco rio las echaron,
 Que fuessen a pascer la dulce grama.
 Otras toman del carro los vestidos,
 Y lleuanlos al agua, y en las pilas
 Comiençan a pisarlos con presteza,
 Con muy grand regozijo y a porfia.
 Despues que los lauaron, y tuuieron
 Quitada la inmundicia que trayan,
 Van a tenderlos luego junto al rio.
 En vnas chinas blancas, que lauaua
 El agua de la mar algunas vezes.
 Hecho esto: se lauaron todas ellas,

LIBRO

Y vngieron con el olio, y començaron
 A comer en la orilla junta al agua,
 Sperando que se enxuguen los vestidos
 A los rayos del Sol claro y luziente.
 Y despues que se vuieron recreado
 Comiendo a su plazer, ella y las otras
 Quitandose los mantos juntas juegan
 A la bola, y entrellas la primera
 Nausicaa dio principio al juego y canto.
 Assi como Diana (cuyo officio
 Es holgar con el arco y las saetas)
 Por el monte Taygeto, o Erymantho
 Va, por seguir las cabras y los cieruos,
 En que esta su deleyte y se recrea:
 Y van con ella muchas de las Nymphas
 Syluestres hijas del eterno Ioue
 Jugando, y de ver esto esta Latona
 Su madre muy alegre y muy contenta:
 Y se muestra Diana mas dispuesta,
 Y a todas sobrepuja la cabeça,
 Y en hermosura va mas conoscida,
 Por mucho que las Nymphas son hermosas:
 Assi sobrepujaua esta donzella
 A las suyas en cuerpo y hermosura.
 Pero quando ya fue llegado el tiempo,
 Que se auia de boluer a su alta casa,

Vniendo

*V*niendo las dos mulas, y plegando
Las vestiduras limpias y preciosas:
Entonces pues Minerua, que de Vlyxes
Estaua con cuydado, penso luego
Otra cosa muy nueua en su prouecho,
Para que despertasse, y viesse aquella
Donzella de tal gracia y lindos ojos:
Porque ella le encamine al pueblo illustre,
Do spera su remedio en los Pheaces.
Arrojole la bola a vna donzella
La Reyna, y no acerto, y cayo de golpe
En el rio en vn hondo remolino.
Fue tan grande la grita, que de verla
Alçaron las donzellas, que al ruydo
Despierta el buen Vlyxes, y assentado
Rebuelue entre sí mismo muchas cosas
En su mente y su animo: diziendo.
Ay de mi, a que tierras soy venido?
Que hombres de que suerte en ellas biuen?
Si son fieros, o injustos, o saluages?
Si tratan bien aqui a los forasteros?
Si tienen condicion y alma piadosa?
Que si yo no me engaño a mis oydos
Llego vna boz sutil y delicada.
Parescio de muger, de aquellas Nymphas
Que habitan las alturas de los montes,
O biuen

LIBRO

O biuen en las fuentes de los rios,
 O gozan de los valles y frescuras.
 Si estoy cerca de hombres, que acostumbran
 Usar de humanidad en sus palabras?
 Mas yo lo prouare, y vere, si puedo.
 Hablando assi, salio dentre las ojas
 Del arbol donde estaua, y de la selua
 Espessa, y con su mano fuerte rompe
 Vn ramo, por cubrirse con las ojas
 Del cuerpo aquella parte vergonçosa.
 Comiença a caminar, como vn syluestre
 Leon, que confiado de sus fuerças
 Va sin temer las aguas ni los vientos,
 Por mas que le molesten: y sus ojos
 Le arden del furor, y assi a los toros
 Con impetu acomete, y las ouejas
 Deguella, o a las cieruas montesinas:
 Porque forçado el vientre de la hambre
 Le manda, que acometa a los carneros,
 Y le haze entrar en los cerrados setos.
 Assi se auia Vlyxes el diuino
 De hallar con las donzellas de cabellos
 Tan ruuios, aun que el pobre yua desnudo.
 Porque necesidad, que ley no guarda,
 Le tenia forçado y opprimido.
 Assi a prima vista parescioles

(Como

(Como le descubrieron) muy terrible.
 Porque de la salada mar quedara
 Cubierto de vn gran moho y de salmuera.
 Huyeron por su cabo cada vna,
 Sin sperar concierto ni aguardarse,
 A las riberas altas de aquel rio.
 La hija del gran Rey dexaron sola,
 La qual no le temio, porque Minerua
 Le puso grand valor, y le dio esfuerço,
 Y le quito el temor, que auer pudiera.
 Vlyxes se le puso enfrente, y piensa
 Entre si como tiene de hablarla:
 Si seria humillado por el suelo,
 Y echado a las rodillas de la Reyna,
 Y asiendola por ellas muy humilde:
 O si seria mejor, estar de lexos
 Y con palabras dulces supplicarla,
 Que la ciudad mostrarle, y juntamente
 Algun vestido darle, le pluguiesse.
 Pensando bien, vio ser mejor consejo,
 Hablarla desde lexos con palabras
 Humildes y muy blandas: porque asiendo
 Asi de las rodillas, por ventura
 La donzella con el se enojaria:
 Comiença pues humilde a supplicarla
 Con palabras prudentes y suaues.

Reyna,

LIBRO

Reyna, yo te supplico, que me quieras

Dezir, si eres diosa, como creo,

O si eres de mortales engendada,

Porque si de los dioses, que poseen

El espacioso cielo, eres, yo quiero

Compararte a la gran diosa Diana,

Hija del grande Iupiter eterno,

Asi en la hermosura y la presencia

Como en la gracia y ayre, y la grandeza.

Pero si tu nasciste de los hombres,

Que biuen en la tierra, y la trabajan:

O bien auenturado muchas vezes

El padre que te hizo, y mas felice

La madre que pario tal fructo al siglo.

O mas y mas felices tus hermanos

Por ti, pues pueden ver a la continua

Tal flor, quando a las danças salir suele.

Pero aquel sobre todos felicissimo,

Que con dar muy gran dote, mereciere

Lleuarte por su dulce companera.

Que cierto yo no he visto de mis ojos

Persona tal, muger ni menos hombre:

Que en gran manera estoy dello admirado.

Acuerdase me a mi, que vi alla en Delo

Iunto al altar de Apollo vn nueuo ramo

De Palma, que nascia hermoso y fresco,

Quando

Quando alli fuy, y conmigo fue gran gente
Siguiendo mi camino, donde supe,

Que me auian de auenir diuersos males.

Y cierto quando vi aquel grande ramo,

Yo me admire, y me estuue embeuecido

Por vn gran rato, en ver que de la tierra

Nunca salio otro tal, ni nasser pudo.

Asi me admiro agora, y quedo atonito,

De ver vna muger de tal grandeza,

Y temo de llegarme a tus rodillas

A supplicarte: aun que en verdad me tiene

Vn gran dolor el animo ocupado.

Ayer, que fue el veynteno dia, que andaua

Perdido por la mar larga y profunda,

Me escape por gran dicha, y sali della.

En todo aqueste tiempo lagua braua

Me truxo, arrebatandome los vientos

Y las soberuias olas y borrascas,

Desde la isla Ogygia, y arrojome

El impetu del mar y la fortuna

A esta tierra, donde aun dios no quiere,

Que mis males se acaben, antes nazcan

De nueuo otros mayores: que no pienso

Que se me han de acabar assi de presto:

Antes me estan guardados adelante

Otros males, que quieren que padezca

LIBRO

Los dioses sempiternos muy mayores.
Pero tu Reyna grande y piadosa,
Ten de mi compaſſion, que he padescido
Males, que son ſin cuento: y la primera
A quien pido ſocorro, es a ti ſola.
Que aun no he viſto hõbre alguno ni persona,
De los que en eſta fertil tierra biuen.
Mueſtrame la ciudad, ſino te es graue,
Dame vna veſtidura, con que pueda
Cubrirme, pues que vees que eſtoy deſnudo,
Si alguna aqui por caſo eſta ſobrada.
Aſſi los ſempiternos dioses quieran,
Darte quanto les pides y deſſeas:
Marido a tu contento, y buena caſa,
Y felice concordia para ſiempre.
Que la mayor merced que ellos dar pueden,
Es quando dos caſados muy conformes
De vn animo y querer biuen contentos:
Deſto tienen peſar ſus enemigos,
Y plazer ſus amigos, que los aman,
Y ſuele darles honrra, y grande fama.
A eſto pues Nauſicaa le reſponde.
Hueſped, pues no pareſees hombre malo,
Ni menos imprudente en tus razones:
Bien deues de ſaber, que Ioue Olympio
Da, como y quando quiere las fortunas

A buenos

*A buenos y a los malos, a cada vno
 Como es su voluntad larga y diuina,
 Y pues que a ti te ha dado tantos males,
 Conuienete passarlos con paciencia
 Y ya que a nuestra tierra eres llegado,
 Yo no permitire, que vestiduras
 Te falten ni otra cosa, que conuenga
 Tener el que con tanta desventura
 Y con tanta affliction aqui ha venido
 Mostrarte he la ciudad, dezirte he el nombre
 De aquestos pueblos grandes y soberuios.
 Llamanse los Pheaces, los que habitan
 En esta ciudad alta y esta tierra.
 Yo soy hija del Rey Alcinoo illustre,
 De quien depende el ser y la potencia
 De todos los Pheaces valerosos.
 Dixo: y a sus criadas les hablaua.
 Venid aca donzellas, donde os fuystes?
 Porque huys de ver vn hombre solo?
 Pensastes que venia como enemigo?
 No creays que lo es, ni pueda serlo,
 Ni que aya entre los hombres quien se atreua
 En tierra de Pheaces a hazer guerra.
 Porque somos priuados de los dioses,
 Biuimos apartados los extremos
 En el ondofo mar, y no se mezcla*

LIBRO

En tracto con nos otros hombre alguno.

Mas este desdichado, ya que vino

Aqui perdido, flaco y fatigado,

Bien es que le curemos, porque todos

Los huespedes y pobres de la mano

De Iupiter eterno son, y vienen.

Y el don que se les diere, aun que pequeño,

Serales agradable y muy accepto.

Pues ea mis donzellas, tomad luego

Al huesped con vos otras, y lauadle

En la parte del rio, que del viento

Este mas encubierta: y assi mismo

Hazed que coma y beua y se recree.

Assi les dixo: y todas se pararon,

Y vnas a las otras se animauan.

Vinieron pues a obedescer al hora

Hizieron assentar al buen Vlyxes

En vn lugar del viento mas guardado,

Como se lo ordeno Nausicaa hermosa

Hija del Rey Alcinoe valeroso.

Pusieron cerca del vn buen vestido,

Y vn camison delgado, con vn manto,

Y en vna alcuza de oro bien labrada

Olio con que se vngiessse el mismo, y luego

Mandanle que se laue en la corriente

Del rio, y et habloles desta guisa.

Donzellas,